

## SUPUESTO DE HECHO

El 1 de diciembre de 2023, el vuelo HA2569, operado por la compañía Hispania Airlines, tras despegar del aeropuerto de Barcelona - el Prat, se estrelló en el monte Oiz muriendo las 148 que iban a bordo personas, incluyendo pasajeros y personal de abordó.

Tras el accidente, el día 5 de diciembre el periódico digital informacion.es publicó un artículo que incluía un perfil despectivo del comandante Jorge Carpintero Mas, piloto del Boing 727 estrellado que se reproduce a continuación:

### **Crónica de un accidente no anunciado**

Unos dicen que era un cachondo mental, un tipo genial, alegre, divertido y sumamente marchoso, que no bebía en exceso, que no podía pasar inadvertido y que tenía la virtud de ser siempre el centro de la reunión. Otros, que era un poco animal, que de genial no tenía nada, que era maleducado y grosero, que se creía el centro del mundo y que bebía demasiado para un comandante de líneas aéreas comerciales que tiene que volar cada cuatro días. Pero, para unos y otros, Carpintero era un gran piloto.

Se daban todas las condiciones favorables para que fuera un martes como otro cualquiera. Jorge Carpintero Mas se había levantado cuarenta y cinco minutos antes de que la pequeña furgoneta de Hispania Airlines le pasara a buscar por el número 15 de la calle de la Marquesa; se había metido debajo de una ducha de agua fría y se había tomado dos cafés solos, sin azúcar, antes de enfundarse el traje de ‘romano’, con cuatro barras y una estrella de cinco puntas en cada una de las mangas de su impecable americana cruzada de color azul marino, y la gorra de plato que llevan todos los comandantes de Hispania. Pero no era un martes cualquiera, sino el último de la vida del comandante Carpintero y de otras ciento cuarenta y siete personas.

El comandante piloto Jorge Carpintero Mas, conocido entre sus amigos y enemigos como El Oso, era un aries típico. Extravertido, sin reservas, cabezota hasta la médula, fuerte sin conocimiento y sumamente agresivo en determinadas ocasiones, ese hombre estaba esculpido a imagen y semejanza del carnero que representa su signo zodiacal.

### **Personalidad**

“Jorge – relata un piloto que voló en numerosas ocasiones con él – había nacido para no pasar inadvertido en ningún momento. Chillaba siempre que habría la boca, se daba a conocer, estaba

siempre de broma, pero eso formaba parte de su personalidad. Para quienes no lo conocían podía ser un fatasmón, pero para los que lo tratábamos habitualmente era simplemente forma de ser de El Oso”.

Esa mañana del martes, que iba a ser como todas las demás pero que no lo fue, el comandante Carpintero se subió por enésima vez a la furgoneta, blanca con franjas naranjas y el logotipo de Iberia, pensando que iba a tener que hacer lo que ya había hecho noventa y nueve veces antes: aterrizar en el aeropuerto de Sondica, un aeropuerto que le gustaba y que se conocía perfectamente.

En su carné de identidad aparecen los datos de que nació en Madrid el 11 de abril de 1933; estaba casado, aunque separado de Blanca Palomar Hidalgo, y tenía cuatro hijos. En la actualidad vivía con otra mujer, una azafata de Hispania que se encuentra embarazada de siete meses. “Ahora era un hombre muy feliz, le iba muy bien con esta chica y se sentía feliz. Además, le gustaba vivir, era un vitalista y un tío que siempre veía todo positivamente”.

Si uno quiere saber más de este piloto puede dirigirse al Elenco de grandezas y títulos nobiliarios de España, en su edición de 1983 y en la página 483 pueden leerse sus varios títulos nobiliarios.

### **Último vuelo**

Casi con toda seguridad que ningún ramalazo de nobleza le salió a flote en el último vuelo de su vida. A buen seguro, las últimas carcajadas que retumbaron en los oídos de los que estaban en la cabina del Boeing 727 “Ciudad de Sevilla” fueron provocadas por este comandante que, según un buen amigo, “cuando te daba una palmadita en la espalda te podía partir el pecho. Sus diálogos en cabina eran para partirse de risa, era un tío con una gracia innata que desde luego no tenía ningún problema de tipo psicológico que pudiera repercutir en su forma de pilotar tampoco era un depresivo ni lo había sido nunca. Era una persona normal que lógicamente tenía sus problemas como todo el mundo que es normal”.

Su vida siempre estuvo marcada por el ajetreo y por una pasión desmedida por volar. Después de formarse como piloto en la Academia General del Aire, en junio de 1957 viajó a EEUU para un curso de reactores. Allí fue el número 1. Cuando volvió a España, año y medio después, empezó a comprender que lo suyo no iba a ser el Ejército. Por aquel entonces, un ascenso significaba dejar el avión por una mesa de despacho, y eso no iba con él.

En 1966 deja el Ejército, con el grado de capitán, y entra a trabajar en Hispania Airlines; su primer empleo es de segundo en DC-8. Pero por poco tiempo, porque pronto pasó a pilotar un Convair como comandante; de allí al DC-9 y más tarde al 727, siempre como comandante. “Sus cursos fueron tan

buenos que nunca tuvo problemas para pasar de comandante de DC-9 a comandante de 727, no tuvo necesidad de ser nunca segundo”, relata un compañero.

### **La cerveza**

Entre vuelo y vuelo, el comandante Carpintero se tomaba sus buenas cervezas en el bar ‘Campestre’, muy cercano a su domicilio. Las lentejas y las judías eran los platos favoritos de este hombre que medía más de ciento noventa centímetros y pesaba más de cien kilos, un buen número de los cuales estaban anquilosados en un estómago descomunal que se nutría especialmente de la cerveza, pan y judías.

La cerveza y algunos problemas económicos llevaban últimamente de cabeza a este hombre. Algunos compañeros relatan las dificultades de Carpintero con la cerveza. Hace algunos meses tuvo ‘sus más y sus menos’ con la piscina de un hotel en Cádiz. También le preocupaba excesivamente la pensión que todos los meses debía pasar a su mujer.

Entre las azafatas de Hispania era muy conocido por ser el único comandante que solía pasarse para ver las pruebas de aptitud de las auxiliares femeninas de vuelo. “La verdad es que le encantaba ver nadar a las chicas y observar cómo se les pegaba el mono humedecido a su cuerpo”.

Políticamente era una persona sin dudas. Él se conceptuaba y se declaraba hombre de derechas. Leía ABC todos los días y siempre solía comentar para todo aquel que lo quisiera oír, que ‘a mí nadie me ha regalado nada, todo lo que tengo me lo he ganado a pulso, no quiero que venga ahora nadie a quitarme lo que es mío y me pertenece”.

### **De derechas**

Carpintero fue uno de los diez pilotos que Hispania despidió y tuvo que readmitir por sentencia judicial, por diversos incidentes que se produjeron en la pasada huelga de pilotos. Este comandante vapuleó a un compañero que no secundó el paro y se enfrentó a un pasajero, agarrándole por las solapas, que fue a protestarle por la tardanza del inicio del vuelo. En algunos círculos, Jorge Carpintero está conceptuado como agresivo y violento.

Su salud era excelente. Pese a que había sobrepasado el medio centenar de años y teóricamente tenía que pasar por el CIMA (Centro de Investigación de Medicina Aeronáutica) cada tres meses, el solo tenía necesidad de hacerlo cada seis. La única recomendación médica que recibió en su última visita médica fue que redujera su voluminoso estómago.

Ya nunca volverá a subirse a su Seat color marrón sucio; tampoco volverá a enfundarse su vieja cazadora que rompía un tanto la imagen de tíos bien vestidos que tienen los pilotos de líneas aéreas. El era un tiarrón campechano al que le gustaba beber cerveza y vivir. En el fondo se sentía mucho más militar que piloto comercial, pero lo suyo no era una mesa de oficina, sino la cabina de cualquier avión. Incluso la del Boeing 727 “Ciudad de Sevilla”, que el pasado martes se estrelló en el monte Oiz.

Francisco Colomer

Blanca Carpintero Palomar y Virginia Carpintero Palomar, hijas del comandante Jorge Carpintero fallecido en el accidente consideraron que las expresiones del Periódico eran ofensivas motivo por el que decidieron demandar a los responsables de la publicación a los efectos de enmendar el agravio contra el honor de su padre fallecido.